

*Sugerencias por escrito
Para distribuyrslas a los Obispos*

LAS COMISIONES ECONÓMICAS DE LAS JUNTAS DE ACCIÓN CATÓLICA

I - INTRODUCCIÓN.

En toda organización se dan fines esenciales que constituyen los objetivos que fundamentalmente persigue y que motivan su razón de ser. A su consecución se encaminan todos los medios de que dispone. Precisamente en la utilización inteligente de esos medios radica en buena parte el éxito del funcionamiento de la organización.

Sabido es que la Acción Católica es una asociación voluntaria de seglares en disposición de cooperar en la misión apostólica de la Iglesia según su condición y con propia responsabilidad, bajo la superior dirección de los Obispos (Artículo 1º de los Estatutos). Su fin inmediato es evangelizar y santificar a los hombres y formar cristianamente su conciencia (art. 2º de los Estatutos). Una tarea tan ingente exige una organización de tal modo estructurada que facilite y multiplique sus actividades en la base, en la diócesis y en los órganos nacionales.

La incorporación voluntaria de miembros, presupone una especial vocación para el trabajo en el campo del apostolado de la Acción Católica y va precedida, debe ir precedida, de una carga ilusionada por cooperar en el apostolado de la Iglesia. Es natural que los miembros así incorporados estén dispuestos al cumplimiento sacrificado de sus deberes, por qué no decirlo, hasta el heroísmo. "A los verdaderos apóstoles y profetas del cristianismo -dice un autor contemporáneo- no se les conoce - por el número de discursos que son capaces de pronunciar a lo largo de la jornada, sino por la intensidad de la mirada que - dirigen a Cristo y por la capacidad de oración, silencio y entrega callada con que llenan su vida. Es decir por el heroísmo que se necesita practicar para convertirse en instrumentos de Dios, en un mundo que solo confía en sí mismo y en sus progresos técnicos".

Es preciso apliquemos todo el esfuerzo para conseguir que nuestros militantes estén dotados de elevada formación espiritual, con una gran dosis de sacrificio y entusiasmo en su misión de llevar el mensaje de Cristo y de su Iglesia a todos los hombres de los diferentes ambientes y comunidades. Con militantes llenos de ese espíritu solo se necesitarían normas organizativas elementales para que el funcionamiento de la Acción Católica fuera humanamente perfecto. Perfección que no sólo se daría en el campo espiritual sino en lo puramente material y hasta económico.

La realidad es que ni nuestros militantes, por regla general, están llenos de una clara vocación apostólica, ni ponen en juego virtudes de sacrificio y heroísmo en el cumplimiento de sus deberes espirituales y económicos.